

Identidades

Aportes para la educación en el Siglo XXI

Carrera Ciencias de la Educación - UMSS
Volumen 1, Número 6.
Diciembre de 2025

Hacia la descolonización educativa emergente de la obra y el pensamiento revolucionario de Frantz Fanon

José Luis Saavedra

Correo electrónico: joseluisaavedra86@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-3901-3906>.

Depósito legal: 2-3-78-2025 P.O.
ISSN: 3080-1230



Hacia la descolonización educativa emergente de la obra y el pensamiento revolucionario de Frantz Fanon

José Luis Saavedra¹

Con afecto y gratitud para mis hermanas de Bolivia, Ecuador y Perú: Esther Andrade Marín, Maria Ccahuantico Fernández y María Esther García (+).

Resumen

El presente artículo procura referir un homenaje teórico, político y epistémico a los 100 años de nacimiento del gran pensador, maestro e intelectual revolucionario: **Frantz Fanon**; quien nació el 20 de julio de 1925 en Fort-de-France, Martinica.

El artículo contiene tres partes. La primera intenta resaltar los múltiples, complejos e intensos devenires vitales (biográficos) de Fanon, destacando su origen e identidad afrocaribeña, sus itinerarios académicos y estudios en Lyon y sus trabajos en el campo de la medicina psiquiátrica.

La segunda parte se concentra en un mapeo de las principales obras de Fanon. Si bien nos interesa reseñar sus libros primordiales, por razones de espacio vamos a limitarnos a **Piel negra, máscaras blancas**, que es una formalización teórica (con implicaciones políticas y epistémicas) de sus propias experiencias de vida universitaria en Lyon en relación con la segregación colonial, el racismo y la racialización.

La tercera y última parte del artículo se concentra en reflexionar en torno a los desafíos de la descolonización educativa y apostar por un *pachakuti* educativo, cuyas bases epistémicas, éticas y políticas (en consonancia con la obra y el pensamiento radical de Fanon) emergen desde las luchas y movilizaciones de los pueblos y comunidades afrodescendientes y apuntan hacia un horizonte radicalmente biocéntrico.

Palabras claves: Colonialismo, des-colonización, educación, Fanon y racismo.

Introducción

Frantz Fanon ha sido psiquiatra, político e intelectual revolucionario de Martinica; también un pensador insurgente y militante radicalmente anticolonialista. Y asumió estos compromisos no como iniciativas más o menos coyunturales sino más bien como opciones de vida y de una vida en lucha consecuentemente revolucionaria.

¹ Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Universidad Andina “Simón Bolívar”, sede Ecuador. Consultor del IESALC/UNESCO y ha sido Profesor en las Universidades del Sur Andino (Bolivia, Chile y Perú). Exrector de la Universidad Aymara “Tupak Katari” y Exviceministro de Educación Superior, Ciencia y Tecnología en Bolivia.

Correo electrónico: joseluisaavedra86@gmail.com y ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-3901-3906>.

Fanon es conocido por sus influyentes y notables obras sobre la des-colonización, el racismo y la psicología profunda del sistema moderno colonial y colonialista, que no sólo es un epifenómeno más o menos ideológico y/o superestructural, sino que constituye -como bien dice el maestro Quijano (2014)- la base; es decir, el fundamento material: estructural y estructurante del proceso de dominación, explotación u opresión y represión moderno colonial, capitalista e imperialista.

En el presente artículo nos con-centraremos pues en la crítica radical del racismo estructural², lúcidamente planteada por Frantz Fanon y también en la comprensión de la necesidad histórica (no sólo política sino también pedagógica) de la lucha anticolonial y los consiguientes procesos de descolonización en clave revolucionaria e insurgente (más allá de los folklorismos, populismos e indigenismos posmodernos).

1. El itinerario político e intelectual de Frantz Fanon (1925-1961)

Fanon ha sido afrocaribeño y nació en Fort-de-France, capital de la isla de Martinica, el 20 de julio de 1925. En aquella época Martinica (isla caribeña) todavía era una colonia de Francia y hoy mismo sigue siendo departamento de ultramar (semicolonial).

Fanon tuvo acceso a una educación elitista. Asistió al prestigioso Lycée Victor Schoelcher, donde el poeta negro Aimé Césaire fue su profesor. Y Fanon se pensaba y se asumía como francés (del Caribe, sí, pero francés). “Je suis français” fueron las tres primeras palabras que aprendió a escribir. Ergo, él se pensaba francés o -al menos- caribeño, pero no negro (los negros eran los africanos).



Frantz Fanon

² Este par categorial es extremadamente complejo (a la par de importante) y lamentablemente no disponemos de mayor espacio para el desarrollo conceptual del mismo. Ergo, nos limitamos a decir que el racismo estructural es un sistema de políticas, prácticas e instituciones profundamente arraigadas y que por ello mismo generan discriminaciones y segregaciones raciales continuas y sistemáticas, además de una serie de desventajas -objetivas y subjetivas- para los pueblos y comunidades étnicos o raciales y racializados.

Frantz Fanon llegó a Lyon en 1947 para sus estudios universitarios. Estudió medicina en esa ciudad francesa, continuó su especialización en psiquiatría allí mismo y se graduó de medicina y psiquiatría (como médico psiquiatra) en la Universidad de Lyon el año 1951³.

Tras su graduación, Fanon trabajó como psiquiatra en el Hospital Psiquiátrico de Blida-Joinville en Argelia, donde implementó prácticas de terapia social, además de ser un activo e importante militante y representante (en los países del continente africano) de la revolución argelina.

Fanon es conocido por sus obras magnas **“Piel negra, máscaras blancas”** (1952/2009) y **“Los condenados de la tierra”** (1961/1969). En estas y otras obras más (menos conocidas), como **“El quinto año de la revolución argelina”** (1959/1976), exploró los efectos psicológicos, políticos y culturales de la colonización, la racialización, la violencia, el etnocidio; también las luchas por la descolonización, por la emancipación anticolonial, anticapitalista y antimperialista y los consecuentes procesos de liberación nacional, incluyendo la lucha contra el neocolonialismo (Nkrumah).

Fanon es -sin duda alguna- uno de los más grandes e importantes héroes, teóricos y pensadores (afro-revolucionarios) de la sublevación e insurrección anticolonialistas. Construyó un pensamiento radicalmente revolucionario y descolonizador, que (hoy mismo) todavía inspira movimientos antirracistas, anticapitalistas y antiimperialistas actuales en todo el mundo y principalmente en el Sur global (como en Nepal, Madagascar, Perú, etc.).

Aquí conviene preguntar-nos: ¿por qué estas opciones radicales de y en la vida, la obra y -principalmente- la lucha de Fanon? Para esta explicación es necesario tener presente -aunque sea rápidamente- el momento constitutivo de la acumulación originaria del capital (Marx, 1988) en y por el que se ha producido el genocidio (el primer genocidio en la historia de la humanidad) contra las poblaciones de origen africano y las comunidades indígenas (amerindias). Bien lo dice el viejo topo:

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborígen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria (Marx, 1988: 939).

Es pues ante el riesgo de exterminio de la población indígena y de que no haya quien trabaje y produzca para los invasores europeos, que trajeron, raptaron, capturaron, secuestraron y esclavizaron personas campesinas de y en África (principalmente de África Occidental y el Golfo de Guinea). Los trajeron acá, a las haciendas de caña de azúcar y algodón, entre muchos otros campos de la vasta economía de plantación, tal como nos enseña el maestro Eric Williams (2011), para hacer el trabajo -en régimen de esclavitud- en función de los intereses colonialistas, capitalistas e imperialistas.

3 Después de graduarse, Fanon se especializó como psiquiatra en el hospital Grange-Blanche (ahora Hospital Edouard-Herriot).

De ahí nacen las luchas y combates contra el colonialismo, contra el capitalismo racial (la expresión es de Cedric Robinson, 2021) y el imperialismo. Una de cuyas y más heroicas expresiones ha sido -sin duda alguna- la Revolución haitiana⁴, la primera sublevación victoriosa en Abya Yala.

También cuenta la heroica resistencia e histórica combatividad de los pueblos negros⁵ (a lo largo de todo el continente) en múltiples coaliciones con los pueblos y comunidades indígenas que existían (hoy casi extinguidos) en las numerosas islas del Caribe⁶, así como las heroicas luchas por la liberación nacional de los pueblos africanos, además de la maravillosa efervescencia de los movimientos por la descolonización prácticamente en todo el Sur global (principalmente durante las décadas del '60 y '70). Fanon es pues heredero legítimo de esas ricas y combativas tradiciones, legados y experiencias de lucha anticolonial, anticapitalista y antirperialista.

Ya en el contexto de la II Guerra Mundial, la conciencia política de Fanon se acelerará y madurará vivamente, detonado además por una serie de eventos cruciales y estratégicos (tanto en su vida personal como también social y/o colectiva) y casi siempre articulados en torno a la cuestión estructural y estructurante del racismo, la segregación racial y la consiguiente racialización.

Fanon se politiza desde muy joven (prácticamente desde los 15 años). Y es ahí que va a asumir un primer compromiso personal y político, como miembro/militante de la Izquierda en Disidencia, que era el nombre que se le daba a la Resistencia en Martinica (ya estamos en el contexto de la expansión de los regímenes totalitarios: nazis y fascistas y la ocupación militar de las colonias).

Hacia 1941 -en plena IIGM- llegaron soldados blancos franceses a la isla de Martinica y durante los tres años siguientes se comportaron como una típica fuerza de ocupación colonial y colonialista. Ahí el racismo, la discriminación y la segregación fueron brutales, violentos y -más aún- etnocidas, tanto que Fanon presenció violaciones sistemáticas (de mujeres), represiones, matanzas, aniquilaciones, palizas.

Fanon abandona la escuela secundaria en enero de 1943. Y decide -voluntaria, consciente y consecuentemente- dejar Martinica para unirse a las Fuerzas de la Francia Libre organizadas para luchar contra el nazismo y el fascismo en Europa.

⁴ Para esta gesta histórica sugiero ver la grandiosa y monumental obra *Los jacobinos negros* de Cyril Lionel Robert (CLR) James (2003). “Los jacobinos negros fue la primera gran historia de la Revolución de Haití. Ha sido el trabajo que la sacó de la oscuridad y el olvido, para explicar cómo fue que los esclavos rompieron sus cadenas para hacerse cargo de una sociedad” (contratapa).

⁵ Aquí me gustaría explayarme, pero por razones de espacio me limito a decir que la histórica combatividad de los pueblos negros se ha expresado principalmente en los movimientos del cimarronaje negro en América Latina, incluyendo la creación de quilombos o palenques como el de Los Palmares en Brasil, y revueltas como la de la Revolución Haitiana, liderada por Toussaint-Louverture, que culminó en la primera nación latinoamericana en abolir la esclavitud. Otros movimientos importantes fueron los garífunas en las Antillas Menores y la resistencia en la región de Cartagena y Panamá, liderada por figuras como Benkos Biohó y el Rey Miguel.

⁶ Los principales pueblos indígenas que habitaban las islas del Caribe eran los taínos, quienes dominaban las Antillas Mayores, y los caribes, ubicados principalmente en las Antillas Menores.

Fanon va a integrar un ejército colonial (el francés) con-formado y atravesado por una compleja serie de jerarquías y privilegios raciales (propios de los colonialismos y los regímenes fundados en las tradicionales pigmentocracias), así como por variadas diferenciaciones étnicas, coloniales y (por tanto) colonialistas. Ahí es que él empieza a tomar conciencia de las líneas de color y -más propiamente- de las líneas raciales (prácticamente infranqueables, tanto que pareciera que sólo queda asimilarse y/o alienarse, es decir anularse). Y también ahí se inicia en el debate sobre el colonialismo y sus consecuencias, derivaciones, implicaciones y -por supuesto- sus posibles desenlaces (estamos pensando en las ‘líneas de fuga’ de Deleuze⁷).

Veamos con un poco más de detalle esta cuestión del ejército racista y racializado (que va a ser la clave de la temprana politización del joven Fanon). En el colegio, le advirtieron a Fanon (entre otros, su maestro Aimé Césaire⁸) que la IIGM no era “una guerra nuestra” y que “lo que pasa actualmente en Europa no es nuestro problema” (Césaire, 2006: 33). La pregunta central pues era: ¿para qué involucrarse en ‘una guerra de los blancos’? Mi abuelo Luciano también solía decirme que ‘no hay que meterse en los asuntos de los blancos’.

No obstante, es precisamente ahí que Fanon manifestó su compromiso explícito y voluntario, es decir intencional y consciente, manifestando su deseo positivo de contribuir a la lucha contra el nazismo y las fuerzas opresivas y represivas que amenazaban la libertad y la dignidad humanas. Asistimos así a una temprana y extraordinaria politización, que se manifiesta de manera lúcida cuando Fanon expresa que:

Cada vez que se cuestionan la dignidad y la libertad humana, nos afecta a todos –blancos, negros y amarillos– y cada vez que sean amenazadas en cualquier lugar, me comprometeré a luchar sin vacilación (Fanon cit. por Ka-Ubuntu, 2024).

Esta vez (IIGM) la libertad estaba dramáticamente amenazada, no importaba dónde; ergo, Fanon no solo se sumó (se enlistó) a y en su defensa consciente y consecuente, sino que esa convicción de luchar por la dignidad, por la libertad y la justicia lo acompañó por y para el resto de su corta e intensa vida revolucionaria.

Aunque también hay que decir que estamos hablando de acontecimientos previos y antes del ‘descubrimiento’ de la negritud, que no es sino la filosofía de la conciencia, la identidad y la experiencia negras⁹.

Fanon forma pues parte de un batallón racializado (en la IIGM), es decir que había y se sufría -como práctica habitual y habituada- una serie de experiencias de relegación/segregación de los soldados negros, principalmente en términos de lugares, comidas,

7 Para Deleuze, los puntos o líneas de fuga no son un punto de destino, sino el acto de crear una salida, una línea de variación infinita y revolucionaria que escapa a las estructuras de poder y control establecidas.

8 La obra más importante de Aimé Césaire es *Discurso sobre el colonialismo* (2006). En la que Césaire desmonta las bases del colonialismo y denuncia cómo este, junto al racismo, es intrínseco al capitalismo y la sociedad burguesa. Publicado por primera vez en 1950, este ensayo se convierte en un manifiesto atemporal y revolucionario que explora la profunda conexión entre la opresión histórica y los sistemas políticos actuales.

9 Al menos en la versión de Aimé Césaire y Léopold Sédar Senghor, quienes fueron dos de los principales fundadores del movimiento de la negritud, un movimiento literario y cultural que buscaba afirmar la identidad y el orgullo negros frente al colonialismo y el racismo, promoviendo la cultura y el patrimonio africanos.

uniformes, etc., total y radicalmente diferenciados y por tanto segregados; es decir, los negros estaban separados, apartados y arrinconados. Es por esta misma razón racista y colonialista que los soldados blancos ocupaban la cima de una estricta jerarquía racial y racializada. Trataban pues muy mal a los contingentes con-formados por negros y que no eran sino carne de cañón, incluidas las esclavas sexuales (también) negras.

Por eso mismo se le impidió -a Fanon y con él a todos los soldados negros- entrar en Berlín, Alemania, al finalizar (victoriosamente) la guerra, porque se consideraba que su regimiento debía ser -literalmente- “blanqueado” (consistente en separar a los negros y enviarlos a casa, ya no servían más). Los agentes racistas lo decían clara y contundentemente: “no te pienses, ni te creas -negro de mierda- que aquí, en el ejército, vas a tener el mismo nivel que nosotros”. Aquí, en Bolivia, añadiríamos: “eso (la igualdad) y la cara de Dios no lo vas a ver nunca”.

En ese momento -marzo de 1945- Fanon reconocería -con enojo- que había luchado por una causa ajena y obsoleta. En una histórica Carta a sus padres expresa -con mucho enfado-que: “llevo aquí un año desde que dejé Fort-de-France. ¿Por qué?, por defender un ideal obsoleto...” (Fanon cit. por Shatz, 2017).

Fanon siente rabia, una rabia volcánica, y comprende que ni derramando sangre en los campos de batalla (contra el nazi fascismo), ni ofreciendo su vida por el imperio francés, por la metrópoli colonial, llegará a ser reconocido como ciudadano francés. Así pudo experimentar (en carne propia) que en los ejércitos e incluso en los campos de batalla (como en todo proceso de dominación moderno colonial) hay evidentes y manifiestas actitudes y prácticas discriminatorias, racistas y segregacionistas.

Después de la guerra, en 1945, cuando fue herido y recibió una condecoración: *la cruz de guerra*, Fanon termina su egresado de la secundaria y obtiene su bachillerato (de y en el Liceo Victor-Schoelcher). Y gracias a una beca para veteranos, regresa a Francia (el '47, obviamente después de la guerra) para estudiar Medicina en Lyon, se especializa en psiquiatría. Política e intelectualmente es lúcido, brillante y muy inteligente.

Fanon trata con trabajadores magrebíes, musulmanes franceses, que laboraban (como todos los migrantes) en circunstancias degradantes, denigrantes y por demás humillantes, cuando no deshumanizantes. Sufrían (hoy como ayer, esto no ha cambiado en absoluto) por la alienación, la explotación, la opresión, la represión, y eran segregados -en realidad arrinconados- de y por los franceses y europeos (en general).

En ese complejo contexto, Fanon empieza a escribir su tesis, pero no en el clásico, ni tradicional esquema burocrático, sino más bien sale explícitamente del marco oficinesco y propone un texto experimental. Pero, como en casi todo el contexto académico (universitario), se le pedía referir casos clínicos (no pensar, menos cuestionar). Ergo, no fue aceptada, ni admitida. Escribe, entonces, algo más convencional y aceptable.

Hacia el '51 Fanon se titula de psiquiatra y se da cuenta de que uno de los mayores problemas -del negro/afrocaribeño- es el trauma (disyunción y -más aún- disrupción) colonial. En consecuencia, va más allá no sólo de la psicología sino también del psicoanálisis, en y por lo cual va a entender el colonialismo como un sistema y proceso histórico de dominación política, explotación económica y alienación cultural. En definitiva,

el colonialismo nos niega la cualidad ontológica de seres humanos, nos niega nuestra humanidad, en fin, nos deshumaniza.

Y cómo vivió/sufrió Fanon estos procesos de dominación, explotación u opresión desde y a partir de su propia experiencia vivida? A dilucidar esta compleja problemática nos dedicaremos en el siguiente acápite.

2. “Piel negra, máscaras blancas”

Es uno de los libros más importantes de Fanon y constituye la más significativa representación teórica, política y epistémica del pensamiento y activismo antirracistas. El libro es resultado de su experiencia y vivencia –como estudiante– del racismo y la racialización (contra la gente de color) en Lyon. Él escribe pues desde “la experiencia vivida del negro” (capítulo V) y está destinado para los racializados, colonizados u oprimidos del mundo y específicamente del Sur Global.

Una -entre varias otras- de las dramáticas experiencias referidas en el libro es cuando “La policía lo arrestó (sólo) porque pensaba que era argelino, que era árabe” (Wallerstein, 2009: 33) y no así por haber cometido delito alguno.

El libro es una mezcla (bastante compleja) entre testimonio personal, análisis sociopolítico y ensayo teórico, a la vez que hermeneútico e interpretativo. Fanon describe lo que es ser negro en una sociedad colonial (dominada por blancos supremacistas). Y también explica cómo impacta esta situación discriminatoria y segregacionista en la identidad, en la salud mental, en el equilibrio psicoafectivo y la inteligencia emocional de los negros.

El libro de Fanon también trata de los diversos modos de apropiarse de la blancura (por ser ésta prestigiosa, legítima y por demás distinguida) y -con menor intensidad- de cómo deshacernos y/o desprendernos del complejo de inferioridad y subalternidad introyectado, es decir de los procesos (individuales y colectivos) de interiorización y reproducción de los traumas coloniales.

El libro es pues un estudio político, psicológico (en realidad es psicología política) y también psicoanalítico del racismo y de los efectos, secuelas y derivaciones (generalmente) violentas de este y la configuración o constitución racista de y en la estructura psíquica (yoica) de los negros y -añadiríamos- de los pueblos y comunidades indígenas. Y a este conjunto de procesos denominamos racialización.

En términos teóricos y metodológicos también importa decir que Fanon apuesta por el socio-análisis, en tanto el psicoanálisis no es suficiente (tanto en términos epistémicos como también terapéuticos). Así, por ejemplo, el complejo edípico es prácticamente inexistente en las sociedades y comunidades africanas, donde lo común no es la familia nuclear sino más bien la extendida (comunal). En realidad, la individuación (típicamente moderna) es insuficiente como referente y/o base de comprensión: análisis e interpretación de las problemáticas generadas y/o suscitadas en y por el proceso de dominación/explotación u opresión moderno-coloniales. Como bien dice Adam Shatz (2024), “(Fanon) Argumentaba que la agresión y el contexto social, más que la dinámica familiar por sí sola, eran (y son) centrales para entender la psique de los pueblos colonizados”.

El mayor problema detectado por Fanon es por tanto el colonialismo, entendido este como estructura de poder y también como sistema y proceso económico, político, cultural e incluso epistémico de dominación, explotación, opresión y represión racial y racializada.

Así, Fanon nos demuestra -en el libro- que el régimen colonial desarticula, destruye y devasta la estructura psíquica, moral, intelectual e incluso espiritual de los pueblos y comunidades invadidas y colonizadas. Igualmente analiza -de una manera realmente brillante- cómo se construye (se produce, diría Foucault) el sentimiento de inferioridad, subordinación, sumisión, sometimiento; en fin, de sujeción, como efecto de la ideología del poder y la violencia moderno-coloniales.

Aquí emerge una de las categorías más potentes de Fanon: la zona del **no-ser**, es decir la zona geográfica, política, cultural y existencial, en la que (sobre)viven los no-humanos o (como dicen los sionistas) los ‘animales humanos’ (así lo dijo el ministro de Defensa de Israel Yoav Gallant: “Estamos luchando contra animales humanos”, el 9 octubre 2023). Asistimos pues al secular proceso (desde hace más de 500 años) de despojo y desposesión de la humanidad de los colonizados (deshumanización), es decir a un intenso y persistente proceso de explotación, opresión y represión de los negros e igualmente de los indios.

La negación de humanidad a los negros e indios está sustentada en y por un permanente y sistemático Estado de violencia (propio del Estado colonial y republicano) y terrorismo de Estado, caracterizado por el ejercicio continuo e incesante de violencia etnocida y genocida (en toda su amplia gama de manifestaciones materiales y simbólicas) y -otra vez- de la deshumanización (que niega radicalmente la cualidad ontológica de ser humano) del conjunto de los colonizados.

Aquí es muy importante entender la funcionalidad capitalista del racismo, que no sólo es (como suele entenderse -equivocadamente- en Bolivia) una cuestión psicológica, actitudinal o moral (limitado al agravio, al ultraje o a la ofensa) sino y esencialmente mienta la materialidad primordial de la explotación de la fuerza de trabajo negra e indígena y consiguiente extracción de plusvalía y voyante acumulación capitalista.

Ahora, en Bolivia, este proceso de acumulación por desposesión (la frase es de David Harvey, 2005) no es para el potenciamiento de una eventual burguesía (menos de una clase dominante y/o hegemónica) sino de una pinche oligarquía (improductiva, tramposa, rentista y primario-exportadora, que no agroindustrial) estúpidamente limitada al simple saqueo, depredación y despojo de nuestros bienes comunes.

Volviendo al libro de Fanon, él nos de-muestra que los negros en Francia adoptan (más o menos voluntariamente) los códigos, los símbolos, las pautas y los valores del colonizador. Esto es lo que él llama la **máscara blanca**.

Fanon analiza pues la mirada blanca (que crea al negro, como su inefable contraparte) en y con sus correspondientes relaciones identitarias (obviamente jerarquizadas). De hecho, éste es uno de los núcleos primordiales del racismo y la racialización, tanto que el blanco no puede existir sin el negro (es su referente esencial y condición de posibilidad de la propia identidad racista y racializada).

Dicho de otra manera, el blanco para sentirse superior debe crear y/o producir (necesariamente) a su inferior y/o inferiorizar (subalternar) al otro (al indio, al negro), hasta deshumanizarlo, para así sentirse el humano por antonomasia, el referente paradigmático de lo humano y al que todos deben aspirar. De aquí las innumerables adjetivaciones positivas asociadas a la blanquitud, al blanco y a lo blanco y las negativas agregadas a la negritud, al negro y a lo negro.

Fanon busca por tanto comprender cómo la mentalidad colonial envenena (intoxica) las relaciones sociales. Por ello mismo nos de-muestra los complejos procesos de alienación (no hablamos en términos de la neurosis, menos de la paranoia, mucho menos de la esquizofrenia, sino más bien en términos políticos, en el sentido propiamente fanoniano, si no hegeliano) en y por los que el negro, por más blanco y/o blanqueado que se intente mostrar (como el personaje Jhonny de la película boliviana *Chuquiago*), igual está sujeto a la discriminación, a la segregación, a la exclusión, al desprecio, al insulto (“qué haces con ese indio”, no hay pues reconocimiento alguno de los esfuerzos por blanquearse), es decir a la inferioridad, a la subalternidad y, por tanto, expuesto a las múltiples violencias y crueldades, además de ser objeto de una serie de estereotipos, prejuicios y arbitrariedades racistas y profundamente racializadas.

En consecuencia, Fanon escribe esencialmente desde la experiencia y el dolor de la condición negra, más propiamente desde su propia vivencia del racismo y la racialización en el contexto universitario francés de mediados del siglo pasado. Y una de las primeras y contundentes realidades empíricas que va a poder evidenciar -a partir de su propia vivencia- es que el hombre negro (al igual que el indio) es producto y resultado de la mirada/violencia racista (no al revés).

El negro, como no se reconoce como negro -que en un contexto racista es prácticamente imposible- intenta reconocerse como blanco, al menos como blanco/mestizo, y pretende apropiarse (más o menos indebidamente) de las formas de identificación/mistificación del blanco. Procura pues blanquearse, pero este intento siempre será fallido o al menos insuficiente, siempre insuficiente... como solemos decir en Bolivia: ‘tu cara te delata’.

Aquí aparece un dilema existencial muy complejo y por demás complicado: “si me hago más blanco entonces me doy cuenta de que nunca voy a ser lo suficientemente blanco; pero tampoco puedo ser negro porque ya me desentendí/me aliené de mi cultura”. Un proceso -lamentablemente- muy común en nuestro medio; más aún en un contexto de intensa e histórica racialización y no sólo de los negros sino también de los indígenas (colonizados). Y quiero poner de relieve este asunto porque en el conjunto del continente suele asociarse la racialización casi exclusivamente (todo lo que es exclusivo es excluyente) con el negro, cuando en realidad negros e indios son igualmente víctimas u objetos de racialización (que haya o no conciencia de ello es otro tema de discusión).

En este sentido, “entre más intentamos mostrarnos como civilizados más estamos legitimando y naturalizando la colonización y el colonialismo” y haciéndonos (nosotros mismos) objetos de imposición, de alienación, de opresión y -peor aún- de represión. Más todavía en el contexto de la universidad (que sea pública o privada no hace ninguna diferencia), que no es sino un espacio (ciertamente estratégico) del saber moderno colonial

(Quijano), patriarcal (Segato), eurocéntrico (Lander) y por demás euro-centrado u occidentalizado y -exasperantemente- occidentalizante.

Para Fanon los dolores en el cuerpo y el alma son pues resultantes del racismo, la segregación y la discriminación, que -reitero- no son imaginarios (como solían decir y/o diagnosticar los médicos) sino son el resultado de la violencia y el terror coloniales, que no se limitan al cuerpo sino también se infiltran en las mentalidades y subjetividades más profundas hasta el punto de causar síntomas físicos (precisamente dolores).

El sufrimiento racial, la herida y el dolor coloniales, explican y -más que explicar- develan y revelan por tanto la situación de dominación, explotación u opresión y represión y que por eso mismo pueden tener y/o producir graves síntomas físicos y también psíquicos, anímicos y morales y para cuya terapia la psiquiatría moderna u occidental es absolutamente insuficiente.

A propósito de las limitaciones teóricas, políticas y terapéuticas (centradas en las medicaciones) del psicoanálisis en las sociedades colonizadas y no occidentales, las referencias son muy escasas (llama la atención que este tema tan importante sea tan poco trabajado). Y por eso recurrimos a la IA, que nos refiere que:

No hay un solo autor que sea el principal crítico de las limitaciones del psicoanálisis en sociedades no occidentales, ya que varios pensadores han abordado este problema desde diferentes perspectivas. Sin embargo, Frantz Fanon es uno de los autores más influyentes en este tema, criticando el psicoanálisis por ser un producto de la cultura occidental que no tiene en cuenta la realidad del colonialismo y el racismo, especialmente en el contexto de las sociedades no occidentales (IA).

La experiencia vivida de la opresión, de la estigmatización, de la segregación y del racismo estructural es por tanto el capítulo central del libro: “V. La experiencia vivida del negro”. Ahí, como estudiante, como futuro médico, Fanon nos refiere que se da cuenta de que -para la sociedad francesa- él no es un hombre (no en el sentido ontológico, no plenamente humano), sino es sólo un negro (un ¿subhombre?, no tanto; pero tiene que esforzarse para ser reconocido, para merecer reconocimiento, y ello implica -esencialmente- cultivar la actitud de ser sumiso, dócil, obediente, obsecuente, servil [*llunk'u*, decimos en Bolivia]). Y aquí es evidente la propia y extraordinaria sensibilidad de Fanon, cuando nos refiere que:

Mi cuerpo se me devolvía plano, descoyuntado, hecho polvo, todo enlutado en ese día blanco de invierno. El negro es una bestia, el negro es malo, el negro tiene malas intenciones, el negro es feo, mira, un negro, hace frío, el negro tiembla, el negro tiembla porque hace frío, el niño tiembla porque tiene miedo del negro, el negro tiembla de frío, ese frío que os retuerce los huesos, el guapo niño tiembla porque cree que el negro tiembla de rabia, el niño blanco se arroja a los brazos de su madre, mamá, ¡el negro me va a comer! (Fanon, 2009, 114).

El hombre negro, así como el indígena, está pues encerrado, confinado y recluso en una imagen caricatural (racista y segregacionista) hecha por el colonizador (y que los colonizados -más o menos conscientemente- suelen reproducir y/o reconocerse en esa imagen e incluso asumirse/reconocerse en esa identidad colonial y colonialista). De aquí

el antiesencialismo radical de Fanon y por eso mismo él critica la formación de identidades y/o esencialidades ahistóricas (inmutables: ajenas al paso del tiempo). En este contexto de múltiples y violentas historicidades, resulta pues estúpido buscar y/o determinar nuestros 'orígenes' y/o nuestras ancestralidades más puras, telúricas y/o terrígenas, que no son sino alienaciones, fetichismos y mistificaciones funcionales a las apoliticidades generales, colectivas o mediáticas.

Aquí in-surge otra categoría extraordinariamente potente de Fanon: la socio-génesis y que de acuerdo con Cathy Walsh:

La sociogenia o sociogénesis es el método pedagógico socio-diagnóstico que Fanon utiliza, particularmente en *Piel negra, máscaras blancas*, para analizar la experiencia, la condición y la situación de hombres negros y mujeres negras como sujetos racializados/colonizados en sociedades regidas por sujetos blancos. El motivo de este análisis es intervenir en y actuar sobre esta experiencia y sobre estas sociedades, hacia la transformación psíquica y estructural y la liberación social. (Walsh, 2013: 44)

Fanon trabaja con el socio-análisis -ya en el contexto de las luchas de liberación nacional argelina- en una situación de guerra, terrorismo de Estado y violencia coloniales. Y por ello mismo va a entender y asumir que el sistema de dominación colonial (aquí, en Abya Yala, o allá, en África), es un proceso civilizatorio (no tan solo político ni cultural) y cuyo propósito no es sino la exterminación –etnocidio, cuando no genocidio- de los pueblos afros y comunidades indígenas y más aun de sus bases de sustentación territorial.

Así lo ha dicho -clara y contundentemente- la lideresa indígena más importante de la amazonia boliviana: Ruth Alipaz Cuki (2015ss), en el sentido que hay:

- “Un plan de extinción porque somos ‘el obstáculo para el desarrollo’”. (21 ene 2020)
- “Dirigenta denuncia que en Bolivia está en curso un plan de extinción de los pueblos indígenas”. (30 oct 2018)
- “Indígenas denuncian al gobierno de Evo por poner en riesgo su existencia y la de sus territorios”. (18 abril 2018)
- “Indígenas: el Gobierno pone en riesgo nuestra existencia”. (19 abril 2018)

En un contexto de grave e inminente colapso climático (ya no sólo cambio climático, ni crisis climática), tendencialmente ecocida (crimen ambiental), etnocida (exterminio de pueblos) y profundamente segregacionista, las máscaras blancas son pues las que usan los negros y también los indios para sobrevivir y (eventualmente) resistir en una sociedad racista, fascista, extractivista y -peor aún- machista. Por tanto y con estos antecedentes se entiende que la raza es producto del racismo (y no al revés como -generalmente- se suele malentender).

Fanon quiere romper estas máscaras para lograr la emancipación y la liberación nacionales, es decir la independencia y la soberanía económica, política y cultural, así como para conseguir la reconstitución de la estructura profunda (psíquica), ya sea subjetiva o

intersubjetiva, es decir la reintegración del yo personal en la estructura comunitaria (que no implica la anulación del individuo sino más bien el restablecimiento de la trama, mejor dicho, del entramado y el equilibrio social comunitario).

Los procesos de reconstitución, afirmación y las propias y justas afro-reparaciones implican la expulsión/reversión/superación (más o menos violenta) del trauma colonial y la consiguiente carga psíquica que generan las seculares estructuras de dominación colonial y explotación eurooccidental e imperialista, así como los complejos mecanismos (materiales, simbólicos y espirituales) que legitiman, justifican, normalizan y naturalizan el orden moderno colonial, capitalista y patriarcal.

La inferencia es pues lógica: para liberarnos del trauma psíquico también tenemos que descolonizarnos del proceso de dominación colonial. Por y para ello Fanon nos insta a trabajar (igual que Paulo Freire) en el amplio y complejo campo de la concienciación y propone que la forma de acabar con el colonialismo (con el sistema de dominación moderno colonial) es pues la revolución/transformación estructural y que nosotros, los aymaras y quechuas, decimos *Pachakuti*.

He aquí el desafío de la descolonización y del actual imperativo categórico (ético y político): liberar-nos de la mirada (con todas sus implicaciones políticas y epistémicas) colonialista, racista y segregacionista, y así reapropiarnos de nuestra identidad, que no tiene nada que ver con esencialismos anacrónicos e impropios sino y esencialmente con una cuestión mucho más primordial: dejar de ser lo que no somos y... que lo trabajaremos en el siguiente y último acápite.

3. Por una educación antirracista y criadora de la vida

Si bien en los dos anteriores acápites hemos enfatizado los contextos históricos propios de la vida y la lucha de Frantz Fanon, fundamentalmente referidos a la primera mitad del siglo pasado, en este acápite (concerniente a la enunciación de una proposición educativa) vamos a con-centrarnos en el presente contemporáneo tan o más conflictivo que el siglo pasado, aunque los desafíos sean ciertamente distintos y quizás más complejos y exigentes (urge ir más allá de las visiones antropocéntricas).

Inicialmente, veamos algunas cuestiones relativas al racismo estructural, a las desigualdades raciales y a las políticas de racialización que se han generado en el contexto internacional, más propiamente en el sistema de las NNUU. Un primer dato fáctico es que la discriminación racial -actualmente- se ha expandido a nivel global, tanto que hoy “vivimos un contexto de reconfiguración y recrudescimiento del racismo” (Olaya, 2025).

El racismo colonial hoy se manifiesta (entre muchos otros campos) en la proliferación de las múltiples violencias raciales, en las complejas dinámicas de la violencia etnocida y genocida que se vive/se sufre en los países latinoamericanos y afrocaribeños, en la racialización y segregación sistemática y estructural (no sólo marginación) de las poblaciones negras e indígenas, en la perpetuación de los estereotipos racistas (que asocia -perversamente- a la negritud con la propensión al mal y al comportamiento criminal), en los estigmas de ilegalidad y criminalidad hacia las corporalidades afrodescendientes, en la violencia policial profundamente racializada (recuérdese el reciente asesinato de más de 170 jóvenes en las

favelas de Río de Janeiro) y en el asesinato sistemático de líderes y líderes negras en la región (Pinto-Quijano et al, 2022).

Cómo respondemos ante estos desafíos globales, además de la pobreza estructural y multidimensional que afecta al conjunto de los pueblos afrodescendientes y comunidades indígenas. Hay varias propuestas, tanto desde las comunidades y organizaciones étnicas como desde los organismos e instituciones internacionales. Veamos, por su importancia global, las proposiciones emergentes del sistema de las NNUU.

Inicialmente, está la declaración del primer Decenio Internacional de los Afrodescendientes, que fue del 2015 al 2024, y ahora (ojalá con mejores resultados) se ha proclamado el Segundo Decenio Internacional de los Afrodescendientes, que abarca el período de 2025 a 2034. Supuestos los pobres resultados (en términos de impacto y/o sostenibilidad) del primer Decenio, no dejó (pudiendo equivocarme) de sentirme pesimista acerca del segundo.

Estas iniciativas de las Naciones Unidas buscan promover el reconocimiento, la justicia y el desarrollo de las personas afrodescendientes en todo el mundo, aunque con avances muy limitados (por pialarse en los papeleos burocráticos) y grandes deudas históricas, principalmente en materia de acciones afirmativas y -más aún- afro reparaciones (precisamente) para las poblaciones afrodescendientes de y en América latina.

Hay algunos avances (no todo está mal) en el ámbito (legal) del reconocimiento. Por ejemplo, en Bolivia se ha declarado el Día Nacional del Pueblo y la Cultura Afro boliviana, que se celebra el 23 de septiembre de cada año, según se ha establecido por la Ley 200 de 2011, para -se dice- reafirmar y revalorar la identidad y la cultura de la comunidad afro boliviana. Pero, en los temas estructurales, como el de justicia hay muy poco avance (que ni siquiera aparece en los medios), tanto que hoy (al menos en Bolivia) no hay autoridades políticas, económicas y/o judiciales de origen e identidad afro.

Si bien hay una serie relativamente amplia de propuestas políticas de diversidad e inclusión multicultural (generalmente desde una perspectiva liberal y asumiendo a las poblaciones afrodescendientes como guetos, es decir como minorías ‘vulnerables’, es decir sin agencia propia), casi todas emergen de la Conferencia Mundial contra el Racismo, celebrada en Durban, Sudáfrica, en 2001, que -sin duda- ha sido un hecho histórico, un evento crucial de y en las Naciones Unidas, que aportó a la humanidad la lucha antirracista, en consenso internacional y liderazgo afrodescendiente, y que culminó con la adopción de la Declaración y Programa de Acción de Durban, que a su vez manda y ordena la creación de organismos de equidad racial, las afro reparaciones, las acciones afirmativas, la visibilidad étnica, etc.

Este Programa internacional también busca combatir el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las diversas formas de intolerancia conexas, y que asimismo ha impulsado avances muy interesantes en la protección de los derechos humanos, incluyendo la adopción de legislaciones antidiscriminatorias (como la Ley N° 045 contra el Racismo y toda forma de Discriminación, que es el marco normativo que -en Bolivia- establece mecanismos y procedimientos para la prevención y sanción de actos discriminatorios) y la creación de mecanismos de seguimiento (casi siempre carentes de eficacia) en varios países.

Igualmente está el Fondo de Desarrollo Socioeconómico Afrodescendiente, que comprende una serie de iniciativas, organizaciones e instituciones que trabajan para el desarrollo económico, social y cultural (no precisamente político, ni territorial) de las comunidades afrodescendientes, en diferentes regiones y países, en campos como la educación intercultural y la salud inclusiva y de pertinencia étnica.

A la par está el trabajo del Foro Permanente de Afrodescendientes (de la ONU) para promover la inclusión y el desarrollo en las sociedades donde viven estas comunidades, que si bien no quedó (como se pretendía) en el ECOSOC (Consejo Económico y Social), que es un órgano principal de la ONU encargado de coordinar la labor económica, social y ambiental de las Naciones Unidas, sino en el Consejo de Derechos Humanos (cuyo alcance, eficacia y carácter vinculante son menores y prácticamente sin peso alguno en las políticas estatales).

Con todo, estas iniciativas valen, pero son absolutamente insuficientes (por la dominante ilógica de minorizar a los afros e indígenas, tradicionalmente entendidas como poblaciones carentes y/o carenciadas) y muy limitadas por tanto para resolver las graves problemáticas socioeconómicas, políticas y culturales de los pueblos y comunidades afrodescendientes e indígenas (nadie vive de leyes, ni de meras declaraciones, por más rimbombantes que éstas puedan resultar). No disponemos de espacio para el tratamiento de las cuestiones económicas y políticas, nos limitaremos pues al campo educativo cultural.

Aquí un tema básico es ciertamente la transformación del currículo educativo, sobre el que podríamos y nos gustaría hablar abundantemente, pero por razones de espacio nos circunscribimos a expresar que si tenemos como perspectiva y como desafío u horizonte transformar las condiciones raciales de dominación, explotación u opresión de la población indígena y afrodescendiente “tenemos que generar espacios para desaprender el racismo” (Olaya, 2025).

¿Qué implica “desaprender el racismo”?, de acuerdo con la maestra Cathy Walsh, “desaprender todo (lo) impuesto y asumido por la colonización y deshumanización para reaprender a ser hombres y mujeres” (Walsh, 2013 :43). Qué quiere decir esto, que no basta el trabajo de aula, sino que -como bien diría el propio Fanon- hay necesidad de contribuir activamente a y en las luchas contra el racismo, así como participar e intervenir dinámicamente en las movilizaciones que las mujeres negras, que se articulan desde los feminismos negros (y a partir de autoras y pensadoras negras extraordinariamente potentes como Angela Davis, Audre Lorde, bell hooks y Patricia Hill Collins) y desde sus propias plataformas de agencia social y también de resistencia, como las mujeres Cimarronas (Asociación de Mujeres afro bolivianas).

También implica contribuir a democratizar los saberes y los conocimientos de las poblaciones afrodescendientes. Este punto requiere un amplio desarrollo teórico y curricular, pero (una vez más) dadas las severas restricciones en términos de espacio, nos limitamos a referir una información de la IA:

Democratizar los saberes y conocimientos de las poblaciones afrodescendientes significa hacerlos accesibles, valorados y reconocidos por la sociedad en general, sacándolos del ámbito de conocimiento exclusivo y privilegiado de unos pocos. Implica reconocer

y promover sus saberes ancestrales, culturales y epistémicos (como en etnoeducación y prácticas ambientales) y asegurar su difusión, investigación e inclusión en sistemas de conocimiento como el educativo y científico, además de luchar contra la discriminación y las desigualdades históricas que han marginado estos conocimientos.

Más aún y supuesto que el racismo no se reduce a una distribución desigual de los bienes sociales, según el color de la piel (pigmentocracia), sino que descansa en una plataforma política, cultural y epistémica de orden colonial, colonialista, capitalista y patriarcal, es pues preciso desarticular los dispositivos de poder (Foucault) que re-producen las estructuras de desigualdad y las ideologías (Althusser) que sostienen el racismo y la racialización con todas sus secuelas de violencia, exclusión y segregación, cuando no etnocidio y genocidio (como en la actual Amazonia).

Es por tanto importante continuar promoviendo el diálogo (escucha eficaz) con el activismo, dirigencia y liderazgo afrodescendiente. Desde sus propias iniciativas, demandas y proyectos, los activistas producen saberes y conocimientos a partir de la experiencia de las poblaciones afrodescendientes; por ejemplo, sobre cómo se produce el racismo, cómo opera el racismo (sistémico y estructural) en la sociedad global y cómo es que el racismo y la racialización articulan los procesos históricos de dominación contra ciertos cuerpos, corporalidades y subjetividades históricamente (desde hace más de 500 años) racializadas.

Y a partir de ahí la idea es promover una serie de mecanismos institucionales y dispositivos organizacionales que respeten -escrupulosamente- los derechos humanos (entendidos como el piso democrático mínimo) de las poblaciones afrodescendientes. Pretendemos que así se podría deconstruir, criticar y transformar los currículos pedagógicos que -en general- silencian (principalmente en las universidades, tanto en las públicas como en las privadas) las contribuciones (teóricas, políticas y culturales), las luchas y las historicidades radicalmente decoloniales de los afrodescendientes.

También es importante elaborar un marco categorial y conceptual para la identificación, la comprensión y la denuncia de las prácticas racistas (no basta la queja, ni el tradicional 'lamento boliviano'), basadas en la naturalización y normalización de supuestas diferencias biológicas, culturales y psicológicas (subjetivas), entre los llamados grupos raciales (eticismos prosaicos). Y así acompañar -solidariamente- la formulación de demandas de justicia racial, de afro reparaciones, de acciones afirmativas y de políticas y estrategias dirigidas a eliminar desigualdades raciales y a combatir prácticas e ideologías racistas, machistas y colonialistas.

Se trata en definitiva de generar una amplia conciencia antirracista y de esta manera ir forjando un consenso acerca y en torno a las graves e históricas afectaciones del racismo en clave histórico-cultural y también de las estrategias que podamos impulsar para combatir estas prácticas de discriminación y segregación y así dignificar las condiciones materiales (no sólo simbólicas, como el candomblé, el landó o la saya) de existencia de las poblaciones afrodescendientes y el cumplimiento y la garantía del ejercicio de los derechos de primea, segunda y tercera generación.

Así pues se trata de enriquecer los campos de estudio teórico, político y epistémico e impulsar a las universidades y a los sistemas educativos latinoamericanos a deconstruir y repensar los currículos educativos e investigar y sistematizar los saberes y conocimientos

de los pueblos y comunidades afrodescendientes como sujetos activos de la producción de culturas, ciencias, tecnologías, artes, aunque los mismos no estén codificados en el lenguaje académico (de carácter eurocéntrico, es decir propio de la ciencia moderna colonial u occidental) sino más bien asumiendo la noble tarea de sistematizarlos y revalorizarlos en y a través del diálogo de saberes y trabajando -activamente- en y por el desarrollo de nuestra profunda y ontológica vocación (andina) de ser *qhapaqkuna*.

4. A modo de conclusiones

Fanon es un referente imprescindible de las propuestas político-educativas anticoloniales y descolonizadoras y, más aún, de las que se reclamen alternativas al sistema mundo moderno colonial capitalista u occidental y patriarcal¹⁰. Pero, (este 'pero' es fundamental), después de más de 70 años de haber manifestado sus críticas, sus proposiciones, sus iniciativas, estas ya quedan insuficientes, mas no deficientes; dicho de otra manera, constituyen una base necesaria mas no suficiente, hay que reactualizarlas.

No estamos diciendo que las propuestas de Fanon estén mal, en absoluto, el racismo y el colonialismo siguen siendo actuales y están presentes en nuestras vidas hoy como ayer o incluso como hace 500 años. Lo ha dicho bien y muy expresivamente Adam Shatz (2024), "Lo que me fascina de él (de Fanon) es que, por un lado, parece un anacronismo; pero, por otro, su obra sigue siendo increíblemente contemporánea".

Por supuesto, hoy no se puede azotar indios en la plaza pública, tampoco ya se puede vender o comprar negros en la misma plaza, pero quién podría negar la existencia actual, doliente y violenta (etnocida e incluso genocida) del racismo estructural -tal y como ahora mismo está perpetrando (impunemente) el régimen sionista en Palestina- y la propia y generalizada racialización de las poblaciones afrodescendientes e indígenas.

Con todo, aun reconociendo la importancia consustancial que puede tener y de hecho tienen las teorizaciones fanonianas acerca del racismo -lo ha tenido en el pasado y lo sigue teniendo hoy- no es el único, ni el más importante de los problemas que abruma a los pueblos negros e indígenas. Más todavía, la problemática afro no puede (no debe) ser reducida a la cuestión racial, ello significaría gelificar al negro.

Hoy -en pleno contexto de colapso climático- necesitamos ir más allá del tradicional antropocentrismo (y de la estúpida idea moderna de la superioridad euro occidental) y entender que si bien importa la cuestión económica, política y cultural; a la par (o quizás más por su carácter fundante, vitalmente fundante) importa el fondo socioambiental, es decir la base territorial, los bienes comunes, la preservación y el cuidado de las fuentes de vida (tanto de la humanidad como del conjunto de los seres naturales).

Por tanto, educar hoy no es sólo una cuestión didáctica y/o pedagógica de transmisión y/o enseñanza de saberes y conocimientos centrados en el aula (esta práctica arcaica ha sido superada por la tecnología digital) sino y fundamentalmente de aprender y enseñar a cuidar la vida (que al presente se encuentra amenazada a nivel global, es decir en todo

10 A pesar de sus opiniones, Fanon apoyó a las mujeres argelinas en su lucha por la liberación, no solo del dominio colonial sino también del patriarcado. Admiraba a las mujeres que luchaban por su propia independencia.

el planeta), la vida del negro, la vida del indio y -más aún- la vida de la Madre Tierra, por ser ésta la fuente (primordial) de Vida de los negros, de los indígenas y -más importante aún- de todos los seres vivientes: humanos y naturales. Ergo, aprender a cuidar la Vida y a criar la Vida es responsabilidad vital de todos y cada uno de nosotros y nosotras.

Jallalla!

Bibliografía

Alipaz Cuki, Ruth, 2015, “Un plan de extinción porque somos ‘el obstáculo para el desarrollo’”, 21 enero, inédito.

Alipaz Cuki, Ruth, 2018a, “Indígenas denuncian al gobierno de Evo por poner en riesgo su existencia y la de sus territorios”, Noticias Fides, 18 abril.

Alipaz Cuki, Ruth, 2018b, “Dirigenta denuncia que en Bolivia está en curso un plan de extinción de los pueblos indígenas”, Noticias Fides, 30 octubre.

Césaire, Aimé, 1950/2006, Discurso sobre el colonialismo, Madrid, Akal.

Fanon, Frantz, 1952/2009, Piel negra, máscaras blancas, Madrid, Akal.

Fanon, Frantz, 1959/1976, El año V de la revolución argelina, México, Era.

Fanon, Frantz, 1961/1969, Los condenados de la tierra, México, Fondo de Cultura Económica.

Harvey, David, 2005, “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”, Buenos Aires: CLACSO, enero, pp. 99-129.

James, Cyril Lionel Robert (CLR), 2003, Los jacobinos negros, México, Fondo de Cultura Económica.

Ka-Ubuntu, 2024, “Cada generación debe descubrir su misión—En memoria de Frantz Fanon”, en: <https://www.revistalegerin.com/post/cada-generaci%C3%B3n-debe-descubrir-su-misi%C3%B3n-en-memoria-de-frantz-fanon#>

Marx, Karl, 1988, “La llamada acumulación originaria”, en: El capital. Tomo I, Vol. 3. Libro Primero. El proceso de producción del capital. México, Siglo XXI, pp. 891-954.

Olaya, Angela Yesenia, 2025, Entrevista con el autor, Cusco, 6 agosto.

Pinto-Quijano, Ángela Cristina; Suelen Emilia Castiblanco-Moreno y Mauricio Hernández-Pérez, 2022, “Liderazgo social como sentencia de muerte: el posacuerdo en Colombia”, en: Perfiles latinoamericanos, vol. 30, N° 60, México, jul./dic.

Quijano, Aníbal, 2014, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en: Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires: CLACSO.

Robinson, Cedric, 2021, Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra. Madrid, Traficantes de Sueños.

Shatz, Adán, 2017, “Donde la vida es arrebatada”, London Review of Books, Vol. 39 Núm. 2 · 19 de enero, en: <https://www.lrb.co.uk/the-paper/v39/n02/adam-shatz/where-life-is-seized>

Shatz, Adam, 2024, “Para Fanon, la violencia anticolonial era contraviolencia: una respuesta a la opresión”, CTXT, N° 315, 2 diciembre, en: <https://ctxt.es/es/20241201/Politica/47947/Krzysztof-Katkowski-Adam-Shatz-Frantz-Fanon-violencia-anticolonial-Gaza-genocidio-colonialismo.htm>

Wallerstein, Immanuel, 2009, “Prefacio. Leer a Fanon en el siglo XXI”, en: Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, pp. 29-37.

Williams, Eric, 2011. *Capitalismo y esclavitud*, Madrid, Traficantes de Sueños.